

Estados Unidos y su política africana. Trump vs Biden: ¿Ruptura o continuidad?

United States and Its African Policy. Trump vs Biden: Rupture or Continuity?

MSc. Yoslán Silverio González

Investigador Agregado y Profesor Asistente

Jefe Grupo de África y Medio Oriente

Centro de Investigaciones de Política Internacional

e-mail: yosilglez@yahoo.es

ORCID: 0000-0001-8533-4234

Resumen:

El presente trabajo analiza las diferentes políticas implementadas por las administraciones de Estados Unidos hacia África, desde el mandato de W. Clinton hasta D. Trump. En este sentido, se explican las variables que han influido en las relaciones político-diplomáticas, en las económico-comerciales y en la militarización de esos vínculos para la “solución” de los problemas de seguridad en el continente. De igual manera, estas políticas se ejemplifican en la relación bilateral de Estados Unidos con Senegal y Sudáfrica. Finalmente, se abordan las principales líneas de una posible política africana de la administración de Joe Biden. De manera general se concluye que África, en la política exterior estadounidense, es una de las pocas áreas que continúa gozando de un apoyo bipartidista. Por lo que, a pesar de los matices que cada administración incorpore en su política hacia el continente, estas directrices no se han modificado.

Palabras clave: Estados Unidos-África, Donald Trump-África, Joe Biden-África, AGOA, AFRICOM, USAID-África, Senegal-Estados Unidos, Sudáfrica-Estados Unidos.

Abstract:

This paper analyzes the different policies implemented by the United States administrations towards Africa, from W. Clinton to D. Trump. In this sense, it explain the variables such as political-diplomatic relations, economic-commercial relations and the militarization of those ties for the solution of security problems on the continent. Similarly, these policies are exemplified in the United States' bilateral relationship with Senegal and South Africa. Finally, the main lines of a possible African policy of the Joe Biden administration are addressed. In general, it is concluded that Africa, in US foreign policy, is one of the few areas that continues to enjoy bipartisan support. Therefore, despite the nuances that each administration incorporates in its policy towards the continent, these guidelines have not been modified.

Key words: United States-Africa, Donald Trump-Africa, Joe Biden-Africa, AGOA, AFRICOM, USAID-Africa, Senegal-United States, South Africa-United States.

Introducción

El continente africano ha consolidado su importancia geoestratégica para los diferentes actores internacionales —emergentes y no tradicionales—, pero también para las potencias occidentales, principalmente las europeas. Sin embargo, a pesar de que pareciera marginal en las prioridades de la política exterior de los Estados Unidos, para los africanos, las relaciones con este país no han dejado de ser relevantes.

Aunque cada año, la región esté experimentando una mayor diversificación de sus relaciones político-diplomáticas, de la procedencia de los montos de inversión extranjera, de los fondos de ayuda oficial al desarrollo y de su comercio exterior, debido a una creciente afluencia de otros socios no tradicionales, Estados Unidos sigue teniendo una fuerte presencia militar, programas de seguridad bilaterales e intereses económicos en sectores estratégicos como los hidrocarburos, el gas y otros minerales.

El presente trabajo persigue como objetivo analizar los elementos de las políticas africanas adoptadas por las diferentes administraciones estadounidenses desde Clinton hasta Trump. Esto permitiría entender qué elementos de continuidad o ruptura han existido entre cada una de ellas y así poder indicar cuáles podrían ser las principales líneas de política exterior de la actual administración demócrata de Joe Biden hacia el continente.

Republicanos y Demócratas: sus “legados” en política africana

En los últimos treinta años, las diferentes administraciones estadounidenses, tanto demócratas como republicanas —desde William Clinton, pasando por George Bush y hasta Barack Obama— han introducido cambios significativos en las relaciones con África. Cada uno retomó iniciativas de sus predecesores y le aportó un aspecto superior, que pudo ser perfeccionando gracias a sus respectivos dobles mandatos.

De la época de Clinton habría que recordar el fortalecimiento del discurso estadounidense de democracia y alternancia política multipartidista impuesto a los países africanos en el contexto del auge del neoliberalismo político y económico. Este proceso, profundizado en la década de 1990, provocó el incremento de los conflictos armados y las crisis políticas en el continente. Tal vez, el más paradigmático dentro de ese proceso fue la guerra en Somalia y la intervención “humanitaria” de Estados Unidos en 1993, que provocó un cambio en la estrategia de seguridad estadounidense hacia la región como resultado de su estrepitosa derrota en Mogadiscio. A raíz de la debacle en Somalia, EE.UU. se abstendría de intervenir militarmente en escenarios de conflictos africanos, cambiando su doctrina al “entrenamiento” y el apoyo logístico a las tropas africanas. Esto permite entender la reticencia estadounidense de intervenir en 1994 durante el genocidio de Ruanda. En parte, esta misma lógica se ha mantenido casi invariable desde entonces.

Con el cambio de siglo y en el marco de la lucha contra el terrorismo desatada por el presidente G. Bush, el subcontinente no ha dejado de estar en el centro de esa política, aunque de manera menos evidente si se compara con el Medio Oriente. Los programas e iniciativas abarcan desde la región del Sahel hasta el Cuerno africano, utilizando a sus aliados subregionales para estos propósitos. En este contexto, Bush lanzó dos iniciativas para “combatir” a Al Qaeda en el Sahel. En 2003 se estableció la Iniciativa Pan Sahel (*Pan Sahel Initiative*, PSI), que perseguía garantizar las fronteras, combatir el terrorismo y fomentar la cooperación de los países de la zona para lograr una mayor estabilidad política. Luego, este programa se amplió con la Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo (TSCTI), creada en 2005, la cual extendió el área de operaciones hacia Argelia, Marruecos, Túnez, Senegal, Ghana, Nigeria, Sudán y Sudán del Sur. En líneas generales, la TSCTI se mantiene hasta

la actualidad, ahora bajo la dirección del USAFRICOM (*Unified Combatant Command*) (Sánchez y Pujol, 2005:pp. 30-32).

Otro “legado” de Bush en África, pero en el plano económico, fue la Ley de Oportunidades y Crecimiento para África (AGOA, *African Growth and Opportunity Act*), del año 2000, la cual ha regulado las relaciones económicas entre ambas regiones hasta la fecha, con las respectivas condicionalidades políticas. También se estableció el Plan de Emergencia Presidencial para el Alivio del VIH-SIDA (PREPFAR, *President's Emergency Plan For AIDS Relief*) y la Iniciativa Presidencial para la Malaria (President's Malaria Initiative). Todos se encuentran vigentes, aunque con fluctuaciones en sus presupuestos y en su aplicación práctica.

Pero sin dudas, el AFRICOM, en el plano de la seguridad, fue el de mayor impacto. Creado por Bush en octubre de 2007 y en operación desde el 2008, su sede central radica en Stuttgart, Alemania, debido a que los africanos se negaron a albergar esta base del ejército estadounidense, con la excepción de Marruecos y Liberia (Fidpress, 2013). La excusa inicial para su creación fue el enfrentamiento al, llamado por ellos, “terrorismo islámico”; pero su objetivo era aumentar la presencia militar de los Estados Unidos para respaldar sus intereses económicos. El Secretario de Defensa, Robert Gates señaló, al referirse a este comando, que sus tareas principales serían reforzar la asociación en materia de seguridad; incrementar las habilidades en las tácticas antiterroristas en los países receptores; apoyar las estructuras de seguridad de las organizaciones subregionales; y, si fuese necesario, conducir las operaciones militares en el continente (López Blanch, 2011).

La llegada de una nueva administración democrata a la Casa Blanca, bajo la dirección de Barack Obama, causó todo un furor desde la perspectiva africana, por lo que supondría simbólicamente para esa relación, que por primera vez llegase un hombre negro a la presidencia de los Estados Unidos. A pesar de eso, Obama mantuvo la misma

tendencia que se venía experimentando con respecto a África. Si bien visitó Egipto y Ghana en el primer año de su mandato (2009), continuó una práctica ya establecida por Bush de realizar varias visitas oficiales al continente, lo que fue percibido como un ejemplo del tratamiento político al continente al más alto nivel.

En materia de política exterior no se observaron grandes diferencias entre las directrices establecidas por el mandato de Bush y la política impulsada por Obama. En este sentido hubo continuidad y complementación. Obama fue el encargado de poner en completa disposición combativa el AFRICOM, ampliando su rango de acciones. El AFRICOM se involucró en casi 38 países africanos con una agenda de entrenamiento a las fuerzas antiterroristas, por ejemplo en: Chad, Kenya, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, Tanzania y Sierra Leona. El interés en el impulso a este Comando se puede constatar en la magnitud de la base militar emplazada en Djibouti, en los ejercicios militares multinacionales que se realizan cada año y en todo el despliegue realizado junto a sus aliados europeos de la OTAN, en particular de Francia.

Las misiones de EE.UU. se concentran en el entrenamiento a tropas de países del África Occidental y Central para enfrentar el terrorismo, la piratería y el tráfico de drogas, tres de los principales problemas que afectan a la región, mediante el envío de instructores estadounidenses, la realización de ejercicios militares para el adiestramiento de las tropas de los países de estas subregiones, consideradas como uno de los nuevos santuarios de Al Qaeda. Tanto la administración Bush como la de Obama argumentaron que el objetivo principal del AFRICOM era “profesionalizar a las fuerzas de seguridad” en países clave en el continente, enmascarando sus acciones con la ayuda humanitaria.

Adicionalmente, Estados Unidos lanzó el programa “*African Partnership Station 2010*” (Nieves, 2010), destinado al aseguramiento marítimo de la

región. Inició en noviembre de 2007 con el objetivo de fomentar la seguridad marítima y colaborar con la instrucción y adiestramiento de las fuerzas navales de los países africanos occidentales. El programa incluía visitas de barcos y aviones de la armada, entrenamiento y cursos profesionales, durante casi todo el año, centrándose en crear una capacidad de respuesta de los guardacostas, los marines y el ejército de las naciones involucradas para contrarrestar la pesca ilegal, el tráfico de personas, armas, drogas y contra la piratería (Cicardi, 2010). Por lo tanto, será bajo Obama donde se produce una fuerte militarización de las relaciones con África. A decir del africanista cubano Dr. Silvio Baró la inseguridad presente ha llevado a Estados Unidos a darle un peso mayor a la dimensión de lo militar en la seguridad como la vía expedita para la solución de los más disímiles problemas (Baró, 2011b: p.14)

Pero, de igual manera, Obama introdujo su propio estilo en la política, fue el primer mandatario estadounidense en dirigirse al plenario de la Asamblea de Jefes de Estado y Gobierno de la Unión Africana. Adoptó la Iniciativa Energía para África (Power Africa) y la Iniciativa para Líderes Juveniles Africanos (YALI, *Young African Leaders Initiative*). A finales de su segundo mandato, en 2015, se actualizó el marco jurídico de la AGOA por otra década, es decir, hasta el 2025. Este mecanismo no siguió estando exento de fuertes condicionamientos políticos que los países africanos tenían que cumplir para ser “beneficiario”. Incluso, algunos fueron excluidos por no cumplir todos los “requerimientos”, mientras que otros ni siquiera han llegado a ser parte de la AGOA.

Sin embargo, las relaciones económicas con África mostraban una tendencia a la disminución de su monto general, por varios factores, entre ellos la crisis en el sector energético, desde el 2014, y por ende, una reducción del valor del petróleo africano exportado a EE.UU y una caída de su inversión extranjera directa en África. Por otra parte, ya desde el 2009, China se convertía en el principal socio económico de la región, con una

tendencia imparable. En este contexto, llega a la Casa Blanca, una nueva administración republicana, obsesionada con disminuir la influencia de China y Rusia.

Por ende, a pesar de las fluctuaciones de la retórica estadounidense hacia África Subsahariana que se verán durante el mandato de Donald Trump, las líneas generales de la política hacia esta región no han cambiado. Al respecto, el africanista cubano, Dr. Silvio Baró Herrera afirmaba que existía una “línea de continuidad entre las administraciones de W. Clinton, G. W. Bush y (...) B. Obama en relación con África, lo cual es una nueva demostración del consenso bipartidista en materia de política exterior hacia el continente” (Baró, 2011a).

La política africana de Trump: continuidad desde la indiferencia

En la esfera política, la administración de D. Trump no introdujo elementos novedosos en sus relaciones con África, de hecho, fue el único mandatario, desde Clinton, que no visitó el continente, rompiendo así con una tendencia que se venía expresando. En sus primeros casi dos años y como resultado de las contradicciones dentro del Departamento de Estado —hay que recordar que Trump utilizó a dos Secretarios de Estados— no había una claridad con respecto a qué política se iba a seguir hacia África. Las referencias públicas sobre la región eran marginales y todo parecía indicar que el continente no estaba dentro de sus prioridades.

De hecho, no se sabía quién sería la figura indicada para ocupar la Subsecretaría de Estado para Asuntos Africanos, el puesto más importante dentro del gobierno estadounidense en lo que a África se refiere. No fue hasta principios de septiembre de 2016 que Donald Yamamoto fuera designado de manera interina. Los nombramientos de los puestos relacionados con África en el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, *National Security Council*) iban muy lentos. En el mes de agosto

asumieron, Cyril Sartor su puesto dentro del NSC y Mark Green, ex Embajador en Tanzania, la dirección de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID).

Ello significó que durante 2017 y parte del 2018, incluso no se habían nombrado embajadores en casi la mitad de los países africanos y en otras sedes diplomáticas el personal era mínimo o indispensable. El ejemplo más notable fue Sudáfrica que por dos años y medio no tuvo designado nuevo embajador. Esta ausencia de personal clave en las embajadas estadounidenses evidenció la falta de importancia que se le atribuyó a África, en lo que se redefinían las líneas de su política exterior. En esta etapa, la mayor protagonista en la política hacia África era la Embajadora ante la ONU, Nikki Haley, sobre todo desde el Consejo de Seguridad.

Durante la gestión de Rex Tillerson como Secretario de Estado (1ro febrero de 2017-31 de marzo de 2018) se produjeron varios choques con el presidente, por diferencias de criterio que a la larga terminaron en su destitución e incluso se realizaron varios errores diplomáticos y de protocolo con líderes africanos. Por ejemplo, en marzo de 2017, el presidente ruandés Paul Kagame visitó Washington y nadie de la Casa Blanca o del Departamento de Estado se reunió con él. Tillerson invitó al presidente de la Comisión de la UA, Moussa Faki, a Washington, el 17 de abril, durante una reunión en la ONU. Se organizó el viaje para el 19 y el 20 de abril, pero se dilataban los detalles del encuentro. El equipo de Tillerson intentó organizar la agenda con Moussa Faki, ofreciéndole una reunión con funcionarios de bajo nivel del Departamento de Estado, pero Moussa Faki finalmente canceló su visita a Washington.

En el 2017, todavía no había claridad en cuanto a la proyección de Estados Unidos hacia África y solo hubo algunos hechos aislados en este sentido. El más importante de ellos fue el almuerzo de

trabajo que sostuvo Trump, el 20 de septiembre, con líderes africanos en el Palace Hotel de Nueva York, al margen de las reuniones de la Asamblea General de la ONU. Entre los asistentes se encontraban los líderes de Ghana, Sudáfrica, Nigeria, Costa de Marfil, Etiopía, Guinea, Senegal, Namibia y Uganda. En este encuentro Trump expresó que entendía el “potencial” que tenía África (Voz de América, 2017). Esta fue la primera vez que Trump le prestaba atención a la región y anunció la visita de Nikki Haley al continente. Ya en ese año la región había sido visitada por el Secretario de Defensa, James Mattis, que estuvo en la base militar en Djibouti, en el mes de abril. Ahí fue recibido por el General Thomas D. Waldhauser.¹

En octubre, Nikki Haley realizó una visita oficial de tres días a Etiopía, Sudán del Sur, y República Democrática del Congo, interesada en el tema del financiamiento de las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, en un contexto donde se estaba analizando una reducción de casi 500 millones de dólares para el presupuesto de la ONU (Oneko, 2017). Esta visita se produjo luego del asesinato en Níger de cuatro soldados estadounidenses, como se explicará más adelante.

Ya para finales de año, la administración Trump publica su Estrategia de Seguridad Nacional, donde se mantiene el tema del combate al terrorismo como unas de sus prioridades de política exterior, además de la contención a China y Rusia. En lo relacionado con África, el documento señalaba que África contenía a muchas de las economías de más rápido crecimiento del mundo, que representan nuevos mercados potenciales para bienes y servicios estadounidenses. Se afirmaba que el “pueblo” africano estaba exigiendo mayor responsabilidad gubernamental y menos corrupción, y se oponía a las tendencias autocráticas. A pesar de los progresos, muchos Estados enfrentaban procesos de inestabilidad política que se extendían a otras regiones. Pero, lo más significativo fueron los párrafos sobre China.

¹Comandante del AFRICOM desde julio de 2016. Se retiró en 2019.

En lo referido a China plantea que estaba ampliando su presencia económica y militar en África, pasando de ser un pequeño inversor en el continente a convertirse en el mayor socio comercial. Asimismo afirmaba que algunas prácticas chinas socavaban el desarrollo a largo plazo de África al corromper a las elites, dominar las industrias extractivas y encerrar a los países en deudas y compromisos insostenibles y opacos (National Security Strategy of the United States of America, 2017: pp. 52 y 53). Otro párrafo muy significativo es en el que textualmente expresan que estaban “preparados para sancionar al gobierno, los funcionarios e instituciones que se aprovechen de sus ciudadanos y cometan atrocidades, y cuando no haya otra alternativa, suspenderemos la ayuda en lugar de verla explotada por elites corruptas” (National Security Strategy of the United States of America, 2017: p. 52). Como puede apreciarse ya había una mención explícita a China en la región y sobre todo, cómo, sin ningún tipo de tapujos, planteaban el tema de las sanciones a países africanos que no respondiesen a sus intereses o “valores democráticos”.²

Otro de los errores diplomáticos de Trump y que provocó el rechazo en el continente, fue el comentario despectivo que realizara en una reunión con legisladores en la Casa Blanca, en enero de 2018, donde catalogó a países como El Salvador, Haití y a varios países africanos como “*shitholes*” (EFE, 2018 a). La embajadora de la UA en Washington, Arikana Chihombori-Quao, calificó las declaraciones del mandatario estadounidense como “insultantes, irresponsables y extremadamente decepcionantes” (HispanTV). Como era de esperar, y con el cinismo que lo caracterizaba, negó dos veces a través de Twitter sus declaraciones. No obstante, el senador demócrata Dick Durbin, que estuvo presente en el encuentro, lo corroboró (HispanTV). Sin dudas, esto provocó reacciones dentro de África.

En el plano político, un momento importante fue el mes de marzo de 2018, cuando se produce la primera gira oficial a África del Secretario de Estado Tillerson, el funcionario de más alto rango en viajar a África desde la que había realizado Nikki Haley cinco meses atrás. En esta oportunidad, Tillerson visitó Kenia, Etiopía, Djibouti, Chad y Nigeria. Con una apretada agenda que tuvo que suspender porque estando en Nigeria, le llegó la notificación de su destitución. El entonces jefe de la CIA, Mike Pompeo, es designado como el nuevo Secretario de Estado (26 de abril de 2018).

Los niveles de inseguridad en el Sahel, y en particular en el norte de Nigeria —además de la tradicional importancia económica de este país— indican las razones por las cuales, el presidente Muhammadu Buhari fuera el primero y el único mandatario subsahariano en ser recibido por Trump en la Casa Blanca. En este encuentro (30 de abril de 2018), Trump no perdió oportunidad para reclamar al gobierno nigeriano un mayor compromiso en el combate efectivo contra Boko Haram, tema este que monopolizó la agenda bilateral de la reunión sostenida en Washington. Otro tema fue el de la “lucha” contra la corrupción e incluso la posibilidad de rebajar las barreras comerciales a los productos estadounidenses en Nigeria. Mientras, se obviaron los comentarios despectivos de Trump de principios de año, cuando Buhari declaró, muy diplomáticamente, no estar seguro de esas “acusaciones” (EFE, 2018 b).

La administración Trump, después de tantos altos y bajos, imprecisiones y errores diplomáticos, le tomó dos años en precisar su estrategia específica para la región. En esta etapa, el puesto Subsecretario de Estado para África cambió en varias oportunidades hasta que se nombró a Tibor P. Nagy, el 23 de julio y no fue hasta diciembre de 2018, que

²Entre los países que estaban bajo amenaza de restricciones o sanciones se encontraban Sudán y Eritrea (2018) por tema de libertad religiosa; la RDC, Mali, Níger, Nigeria, Somalia y Sudán del Sur, por el reclutamiento de niños soldados verían restringida su asistencia en temas de seguridad; mientras Burundi, Comoras, RDC, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Gabón, Mauritania, República del Congo y Sudán del Sur, tendrían restricciones de ayuda exterior. Como se puede observar la RDC, Sudán del Sur y Eritrea, estarían dentro de los más sancionados.

se firmó la Estrategia de los Estados Unidos hacia África (U.S. Strategy Toward Africa).

Según John Bolton, entonces Asesor de Seguridad Nacional, la estrategia apuntaba a promover los lazos comerciales con los Estados africanos clave y proteger a los EE.UU. de las amenazas transfronterizas para la salud y la seguridad, y apoyar el progreso de los Estados africanos hacia la estabilidad y la gobernanza. También daba prioridad a la asistencia extranjera para “ayudar a nuestros socios africanos” a lograr un crecimiento económico sostenido y la autosuficiencia, para combatir las amenazas transnacionales (Schneidman y Signé, 2018). A pesar de toda esta retórica discursiva, que no aportaba nada nuevo en la política hacia África, por lo general, hubo un bajo nivel de intercambio con líderes y sectores de las sociedades africanas.

Mientras en el plano político-diplomático se mantenían las ambigüedades y las indefiniciones, en el área militar no había dudas de que Estados Unidos mantendría su misma intensidad. Poco a poco se comenzó a vislumbrar una continuidad del mismo injerencismo militar de sus antecesores. La mayor prueba de su presencia militar en el Sahel, lo constituyó la muerte de cuatro soldados estadounidense, en Níger, en octubre de 2017, cuando miembros de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) emboscaron a una patrulla mixta de EE.UU. conformada por doce efectivos de operaciones especiales y 30 soldados de Níger.³ La acción se efectuó a 190 km al norte de Niamey, en la localidad de Tonga-Tonga, cerca de la frontera con Mali. A raíz de estos acontecimientos, el General Thomas D. Waldhauser, Jefe del AFRICOM, afirmó que se incrementarían las medidas de se-

guridad a sus tropas sobre el terreno con el respaldo de los drones y vehículos armados cuando acompañasen a las fuerzas locales (Petesch, 2018).

En la Estrategia de Seguridad Nacional ya se señalaba que muchos Estados africanos eran “un campo de batalla del extremismo violento y del terrorismo yihadista. El ISIS, Al Qaeda y sus afiliados operan en el continente y han incrementado la letalidad de sus ataques, se han expandido a nuevas áreas y han tomado como blanco a ciudadanos e intereses estadounidenses. Las naciones africanas y las organizaciones regionales han demostrado su compromiso para enfrentar la amenaza de las organizaciones yihadistas-terroristas pero sus capacidades en materia de seguridad permanecen débiles” (National Security Strategy of the United States of America, 2017: p. 52).

Oficiales del Departamento de Defensa declararon que los “esfuerzos” antiterroristas de EE.UU. se debían concentrar más en África a causa del retroceso del Estado Islámico (E.I.) en Siria y plantearon que aquí existían las condiciones para que el E.I. incrementase su presencia. La estrategia estadounidense consiste en atacar a estos grupos de manera simultánea donde quiera que estos actúen, según declarara el General de la marina Joseph Dunford (*Chairman of the Joint Chiefs of Staff*). A raíz de la muerte de los militares estadounidense en Níger, se confirmó la noticia de que EE.UU. tenía desplegados aquí 800 efectivos, una cantidad que tomó por sorpresa a varios senadores y congresistas (Grier, 2017).

En noviembre de 2017, Níger había dado la aprobación para que los aviones no tripulados portasen armas y realizaran ataques, en su territorio, contra los grupos terroristas.⁴ De acuerdo

³Los soldados estadounidenses abatidos por los terroristas fueron: Bryan C. Black; Jeremiah W. Johnson; Dustin M. Wright y David T. Johnson. En la acción otros dos resultaron heridos. También cayeron cinco soldados nigerinos y unos 20 terroristas, según explicó entonces el general Joseph Dunford, jefe del Estado Mayor Conjunto de EUA (Barro, 2018).

⁴En Níger, solo en la región de Diffa (extremo sureste) al menos 455 civiles fueron asesinados, heridos o secuestrados desde el inicio de los ataques de Boko Haram en el país en febrero de 2015 y hasta marzo de 2017, según los datos de la Oficina de Coordinación Humanitaria (OCHA). En cuanto a las pérdidas militares se cifran en 250 en todo el territorio, junto a decenas de secuestros de militares (Ousseini, 2017).

con el AFRICOM, EE.UU. debía comenzar a armar los drones emplazados en Níger para labores de recolección de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Desde inicio de 2018, estos artefactos comenzaron sus operaciones en el área, según declaró Samantha Reho, portavoz del AFRICOM. Los drones, del tipo MQ-9, se encuentran en la Base Aérea 101 en Niamey y eventualmente podrían trasladarse hacia la Base Aérea 201 que se estaba construyendo en la región del Agadez, con un costo de 110 millones de dólares (News 24, 2018).

Para el sociólogo nigerino, Souley Adji, estos ataques aéreos no iban a ser tan eficaces. Esta afirmación parte de las críticas que se realizan sobre la “eficiencia” de llevar a cabo una mayor intervención extranjera en “apoyo” a las Fuerzas de Defensa y Seguridad nigerinas. El mismo argumento es compartido por el experto nigerino en temas de gobernanza, Arji Saidou, al plantear que no ve un final rápido a la guerra asimétrica librada por los terroristas y que la solución a ello radica en atacar la raíz del mal: el reclutamiento de jóvenes debido a su mala integración socio-profesional y económica (Ousseini, 2017: p.1). Sin embargo, la tendencia que predomina es el enfoque militar.

La base debía estar finalmente en operaciones a partir 2019, aunque el costo de construcción no cesaba de crecer. Para 2024, cuando finalice el acuerdo de 10 años en Agadez, Níger, llegaría a ingresar aproximadamente 280 millones de dólares. La instalación, que constituye una muestra clara de la ampliación de la presencia militar de Estados Unidos en África, es la mayor obra que se está llevando a cabo en este continente, según Richard Komurek portavoz de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos. Esta presencia militar la convierte en la más grande después de las emplazadas en Camp Lemonnier, en Djibouti. De esta forma, se comenzaría a utilizar el mismo patrón que EE.UU. emplea contra Al Shabaab (ALS) en Somalia, realizando ataques contra sus supuestas instalaciones, campos de entrenamiento y líderes.

El último despliegue de fuerzas armadas para combatir a ALS fue llevado a cabo por la administración Trump a mediados de 2017. Las nuevas fuerzas de la división aérea estarían desplegadas hasta septiembre de ese año y tendrían como misión “ayudar y equipar” al ejército somalí, así como a las otras fuerzas de paz allí presentes. Al respecto, el representante de las Fuerzas de Defensa del Pueblo Ugandés (UPDF), Brig Richard Karemiri, declaraba que Estados Unidos era un aliado esencial contra el terrorismo y que se había producido una simplificación de la cadena de mando, por lo cual los comandantes regionales no tendrían que pedir autorización al Departamento de Defensa para hacer una operación, lo que facilitaría los ataques contra ALS (Mayemba, 2017). Esto indica hasta qué punto las fuerzas estadounidenses en Somalia pueden operar con total libertad e impunidad.

De esta forma, el AFRICOM ha incrementado sus niveles de operacionalización en el continente. Esto se ha expresado en su puesta en completa disposición combativa para intervenir de manera rápida en caso de amenazas a sus intereses, en apoyo a las misiones de mantenimiento de la paz, las misiones humanitarias y ofreciendo respaldo logístico para el traslado de tropas africanas, de la ONU o de la Unión Europea (UE) hacia los escenarios de crisis políticas o conflictos armados.

Una de sus aristas principales ha sido el entrenamiento que ofrecen a efectivos africanos y las crecientes actividades de inteligencia y de espionaje, principalmente en las áreas más afectadas por acciones terroristas, a través del uso de los drones e imágenes satelitales —en vez de desplegar mayores agrupaciones militares sobre el terreno. De hecho, según el Jefe del AFRICOM, el General Thomas Waldhuser, EE.UU. tiene planteado reducir en un 10% el número de sus efectivos en África. Esto pareciera una contradicción, pero en la práctica las capacidades militares desplegadas y las relaciones con sus socios estratégicos, no sólo los europeos sino sus aliados en las diferentes

subregiones, les permiten tener el control militar sin que se vean en la necesidad de tener muchas tropas desplegadas.

Como parte de esta lógica, el Comando de Operaciones Especiales del AFRICOM ha continuado con sus ejercicios militares tácticos en unión a las unidades de operaciones especiales de diferentes países occidentales, la mayoría de ellos miembros de la UE y los ejércitos africanos, en materia anti-terrorista y la piratería. Este Ejercicio multinacional y anual recibe el nombre de *Flintlock* y tiene como objetivo el intercambio de técnicas, tácticas y procedimientos —como por ejemplo tiro de combate, procedimientos de inserción, lanzamientos paracaidistas, planeamiento de operaciones— especialmente en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado en la región del Sahel.

La edición de 2018 se celebró entre el 11 y el 20 de abril en Níger, en cuya capital se encontraba el Cuartel General del ejercicio. También hubo ejercicios en la Base Operativa Avanzada (FOB), en el vecino Burkina Faso y en Senegal. Por la parte africana participaron: Níger, Burkina Faso, Senegal, Camerún, Chad, Malí, Mauritania y Nigeria. Otros países extrarregionales participantes fueron además de EE.UU., Reino Unido, España, Alemania, Holanda, Italia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Noruega y Polonia (Estado Mayor de la Defensa, 2018). Mientras que, más de 2 000 miembros de 30 naciones africanas y occidentales asociadas participaron en la edición de *Flintlock 2019* (del 18 de febrero al 1ro de marzo) en múltiples ubicaciones en Burkina Faso y Mauritania. Las naciones africanas participantes en esta oportunidad fueron Argelia, Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Chad, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal y Túnez.

En la rendición de cuentas anual ante el Congreso, el General Thomas Waldhuser declaraba que: 1) los socios africanos contribuyen a la seguridad

regional; 2) las amenazas de los VEO (Violent Extremist Organizations) y las organizaciones criminales transnacionales (TCO: transnational criminal organizations) se reducen a un nivel manejable por las fuerzas de seguridad internas; 3) el acceso y la influencia de los Estados Unidos están garantizados; 4) el Comando establece sus propias capacidades al alinear fuerzas, autoridades, capacidades y acuerdos; y 5) el personal y las instalaciones de los Estados Unidos están protegidos (Posture Statement to Congress, 2019). Como se ha evidenciado, en el plano de la seguridad, el activismo militar de Estados Unidos en la región, se mantuvo.

En el plano económico, Estados Unidos ha intentado revertir la tendencia descendiente del comercio con África y fomentar las inversiones en la región. En julio de 2018, el Secretario de Comercio, Wilbur Ross, realizó una visita de trabajo a Etiopía, Kenia, Ghana y Costa de Marfil, mercados que resultaban atractivos para el comercio y la inversión de los Estados Unidos. Como resultado de esta gira se prometieron mil millones de dólares en nuevas inversiones, la firma de memorandos de entendimiento para promover asociaciones público-privadas y una lista completa de recomendaciones presentadas al gobierno por los miembros del Consejo Asesor del Presidente para Hacer Negocios en África (PAC-DBIA, President's Advisory Council for Doing Business in Africa). (US Department of Commerce, 2018). Por otra parte, en el Foro 18 de AGOA, realizado en 2018, la administración suspendió a varios países de los beneficios de la AGOA, aludiendo diferentes razones: Ruanda por las políticas proteccionistas de su gobierno y a Mauricio por el tema de los derechos humanos.

En 2019, el comercio con África representaba solo el 1,4% del comercio total de los Estados Unidos y la región recibía tan solo el 0,7% de la inversión extranjera procedente de este país⁵ (Congressional Research Service, 2020: p.1). Ante

⁵Por ejemplo, en 2017, el petróleo representaba más del 40% del total del comercio bajo la AGOA y los datos de IED de Estados Unidos se concentraba en cinco países: Mauricio, con 10 000 millones; Sudáfrica, 7,3 000 millones; Nigeria, 5,8 000 millones; Ghana, 1,7 000 millones y Tanzania, 1,4 000 millones.

este desfavorable panorama, la administración Trump lanzó su estrategia conocida como “Prosper Africa”. La misma fue presentada en 2019 en el Consejo Corporativo de la Cumbre de Negocios EE.UU-África celebrada en Mozambique. Esta nueva iniciativa tenía como objetivo apoyar a las compañías estadounidenses para que invirtieran más en todo el continente. El anuncio siguió a la firma por parte del presidente Trump, del BUILD ACT (Better Utilization of Investments Leading to Development Act) que otorgaba nuevas autoridades a la Agencia Internacional de Financiamiento para el Desarrollo (International Development Finance Corporation, DFC).

EE.UU-África celebrada en Mozambique. Esta nueva iniciativa tenía como objetivo apoyar a las compañías estadounidenses para que invirtieran más en todo el continente. El anuncio siguió a la firma por parte del presidente Trump, del BUILD ACT (*Better Utilization of Investments Leading to Development Act*) que otorgaba nuevas autoridades a la Agencia Internacional de Financiamiento para el Desarrollo (International Development Finance Corporation, DFC).

De acuerdo con Victoria Whitney (Jefe de la Iniciativa *Prosper Africa*), desde junio de 2019, se comenzaron a negociar casi 280 acuerdos en 30 países africanos por un valor de 22 000 millones de dólares, dirigidos principalmente a las pequeñas y medianas empresas (SEMs, por sus siglas en inglés) (Moore, 2021). Sin embargo, dada la reducción de los presupuestos que se venía experimentando en su administración, no quedaba claro de dónde saldría esta cifra, la cual quedan muy por debajo de los 60 000 millones ofrecidos por China en la última cumbre de la FOCAC en septiembre de 2018. Por lo tanto, estas promesas de avanzar en el comercio realmente no se materializaron y la mayoría de esos convenios no se pudieron aplicar como resultado de la crisis económica generada por la pandemia a partir de 2020, además de que este sería un convulso y polémico año electoral en los Estados Unidos.

Muchos expertos coinciden en que África no era una prioridad para la administración republicana, sin mencionar los comentarios despectivos y racistas realizados por el mandatario sobre el continente. Trump se concentró más en la rivalidad con China y con otros actores emergentes, en el plano económico y militar, como Rusia. En esta confrontación, África no parecía en el centro de atención, aunque en su Estrategia de Seguridad Nacional se mencionaba específicamente, en el caso de África, el rol que EE.UU. tenía que hacer para contener a estos dos actores. Por lo que se puede afirmar que la política de Trump hacia África estuvo matizada por la rivalidad con China y que afectó a países como Sudáfrica, cuyas exportaciones hacia Estados Unidos se vieron reducidas por la guerra comercial con China y los aranceles que Trump impuso al acero. Sin embargo, poco pudo hacer su administración para frenar los proyectos estratégicos chinos en el subcontinente.

Relaciones bilaterales: los casos de Senegal y Sudáfrica

Cada uno de estos aspectos de las políticas generales de Estados Unidos hacia el continente africano, tiene su correlato en las relaciones que se establecen a nivel bilateral. Teniendo en cuenta el país del que se trate y la importancia que este tenga para los intereses estadounidenses se pudiesen encontrar cambios significativos, pero por lo general, de una manera u otra, siempre predomina el mismo acercamiento retórico, en el plano económico, militar, diplomático e incluso en el nivel de asignación de fondos por parte de la USAID.

En cada subregión, Estados Unidos tiene países que utiliza como aliados militares o como socios económicos, en dependencia de su peso relativo en la subregión en la que se encuentren. En aras de ilustrar algunas de estas tendencias se seleccionó el caso de Senegal por el África Occidental, pero se podría hablar también de Ghana o

profundizar en Nigeria. Por el África Oriental o Cuerno Africano, podrían incorporarse Etiopía y Kenya; por el África Central, Uganda y Ruanda, y por la región austral, sin dudas Sudáfrica sería el más importante en el plano económico. Por lo tanto, se está en presencia de una multiplicidad de ejemplos y situaciones que se ajustan a cada contexto, por eso solo se concentra el análisis en dos de ellos: Senegal y Sudáfrica.

Senegal ha gozado de excelentes relaciones políticas con los Estados Unidos, siendo uno de sus principales socios en la subregión del África Occidental. Entre los hitos que han marcado la historia más reciente de las relaciones entre Senegal y los Estados Unidos se podrían citar: la visita de Hillary Clinton, en marzo de 1997 y del presidente Clinton en 1998; la del Subsecretario de Asuntos Africanos, Walter Kansteiner, en agosto de 2001 y la celebración en Dakar, el 20 de julio de 2005, de la 4ta Conferencia Anual de la AGOA, donde asistió Susane Rice.

En cuanto a los programas de cooperación, destacan los 29 millones de dólares en asistencia para el desarrollo, en el año fiscal 2005 por parte de la USAID y la visita de la Primera Dama, Laura Bush, en junio de 2007, como parte del *President's Malaria Initiative* (PMI) y del *President Emergency Plan for AIDS Relief* (PEPFAR). También, el programa de los Cuerpos de Paz, ha enviado al país alrededor de 150 “voluntarios” a trabajar en temas de desarrollo agrícola, salud y la pequeña empresa.

En cuanto a las relaciones económicas con Senegal sus antecedentes datan del Tratado de Inversión Bilateral (TBI) de 1983, que entró en vigor en 1990 y del Acuerdo Marco de Comercio e Inversión (TIFA) que EE.UU. tiene firmado con la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA) de la que Senegal es parte. El país se ha mantenido como “elegible” para los beneficios arancelarios bajo la AGOA, que incluye preferencias comerciales para productos textiles y prendas de vestir, según indica la página de la Oficina de

Comercio de EE.UU. Ello se ha debido al amplio proceso de liberalización económica que se ha implementado en el país hacia la apertura del capital extranjero y la aplicación de reformas estructurales, de acuerdo con los organismos financieros internacionales y que son parte de los condicionamientos que EE.UU. ha obligado a adoptar a los países africanos.

Según el Departamento de Comercio de EE.UU., las exportaciones estadounidenses de bienes a Senegal respaldaron un estimado de 900 empleos en 2015, según los últimos datos disponibles. Las tres principales áreas de exportaciones de EE.UU. a Senegal son los vehículos de motor, los productos agrícolas (principalmente cereales) y los productos derivados del petróleo. Mientras que las exportaciones de Senegal a los Estados Unidos han sido productos agrícolas, minerales y cabello sintético (Bureau of African Affairs, 2018). Según los datos comerciales de Estados Unidos y Senegal de 2018, el comercio de bienes (bidireccional) durante 2018 alcanzó la cifra de 426 millones: las exportaciones de bienes totalizaron 299 millones y las importaciones de bienes un monto de 127 millones. El superávit comercial de bienes de EE.UU. con Senegal fue de 171 millones en 2018, un aumento del 26,4% (36 millones) con respecto a 2017 (Office of the United States Trade Representative, 2018).

En cuanto a las exportaciones de bienes de EE.UU. a Senegal en 2018, fueron de 299 millones de dólares, un 43,6% más (91 millones) que en 2017 y un 117,8% más que en 2008. Las principales categorías de exportación fueron: combustibles minerales (118 millones), vehículos (54 millones), maquinaria (26 millones), plásticos (19 millones) y otros especiales (12 millones). Las exportaciones totales de productos agrícolas de EE.UU. a Senegal totalizaron 11 millones en 2018. Las principales categorías de exportaciones nacionales incluyeron: aceite de soja (7 millones), alimentos preparados (1 millón), azúcar, edulcorantes, otros alimentos y forrajes (883 000) y

siembra de semillas (317 000) (Office of the United States Trade Representative, 2018).

Las importaciones de bienes a Estados Unidos desde Senegal totalizaron 127 millones de dólares, un aumento del 75,8% (55 millones) desde 2017, y un aumento de 608,9% desde 2008. Las principales categorías de importación fueron: flores artificiales (37 millones), carne y pescado preparados (32 millones), minerales (30 millones), fertilizantes (11 millones) y otros especiales (6 millones). Las importaciones totales estadounidenses de productos agrícolas de Senegal totalizaron solo dos millones en 2018. Con respecto a Senegal, la inversión extranjera directa (IED) de capital estadounidense (acciones) fue de 25 millones en 2017, un aumento del 4,2% con respecto a 2016. No hay información disponible sobre la distribución de la IED de Estados Unidos en este país por diferentes sectores (Office of the United States Trade Representative, 2018).

Los programas de la USAID en Senegal han estado centrados en el tema de la inseguridad alimentaria. Las principales regiones hacia donde se han destinados parte de los recursos han sido los departamentos norteños de Podor y Matam, donde alrededor de 176 000 personas (23% de la población local) desde agosto de 2018 se han visto afectadas. A través del Office of Food for Peace de la USAID se han distribuido alimentos a unas 22 000 personas más vulnerables, en el departamento de Matam. Mientras, en el departamento de Podor, ha trabajado con la organización no gubernamental Action Against Hunger (AAH) con un alcance de 15 000 personas. Estas acciones se vinieron realizando en el marco del Programa gubernamental 2018 Emergency Food Security Response Plan (USAID, 2018).

El Jefe del AFRICOM, el General Thomas Waldhauser realizó una primera visita a Dakar entre el 30 de julio y el 1ro agosto de 2018. Estuvo acompañado del Jefe del Estado Mayor del Ejército Cheikh Guèye y del Embajador de EE.UU. en Dakar, Tulinabo Mushingi. La visita de trabajo del

Jefe el AFRICOM a Senegal indicaba las excelentes relaciones que en el plano militar tienen con Estados Unidos, las cuales pretenden ser incrementadas sobre todo en el plano de las capacidades para la seguridad marítima, mantenimiento de la paz y lucha contra los tráfico ilícitos.

En una de sus declaraciones planteaba que EE.UU. “no precisaba de tener una base militar en Senegal” (AllAfrica, 2018). Esta idea está en consonancia con el hecho de que no es necesario disponer de una base física en el terreno cuando tienen instalaciones militares que les permiten hacer las mismas operaciones. En el caso de Senegal disponen de un *site de stationnement* en la base aérea de Ouakam, la cual utilizan para apoyo logístico. Esta es la base número 12 de su tipo en el continente. Precisamente, Waldhauser visitó esta instalación: Cooperative Security Location (CSL), en Dakar. Desde este sitio los aviones pueden realizar labores de reavituallamiento. Por ejemplo, durante la epidemia del ébola (2014-2015), EE.UU. había lanzado la operación *United Assistance*, y desde aquí transportaron materiales, equipos y personal para hacer frente a esta crisis humanitaria (U.S. Embassy Dakar, 2018).

Esta ha sido la característica de la presencia militar: el empleo de instalaciones ya creadas, incluso pueden llegar a ser civiles y ser usadas como depósitos de materiales militares. También desde estas facilidades militares se realizan los despliegues hacia países donde sí llevan a cabo operaciones “humanitarias” directas. La posición geográfica de Dakar la convierte en una ciudad clave para efectuar despliegues rápidos hacia regiones donde sí se desarrollan acciones militares, como son el caso del norte de Mali, pero también de Burkina Faso, donde no ha disminuido el activismo terrorista. De esta manera, se han mantenido en su retórica discursiva la idea de “reforzar las capacidades militares de los países africanos”.

Como se puede apreciar, Senegal ha estado presente en las últimas ediciones del ejercicio estratégico *Flintlock* bajo el mando del AFRICOM, lo que

indica cómo Washington ha potenciado sus vínculos militares con los aliados regionales para impulsar sus agendas políticas específicas hacia las subregiones en las que estos países influyen. A la par, han incrementado sus relaciones político-militares con otros países de menor peso en la región como pueden ser los de la zona del Sahel en la modalidad de asistencia financiera y logística.

Las relaciones **Estados Unidos-Sudáfrica** en estos últimos cuatro años tuvieron momentos de distensión en el plano político debido a las posiciones de Trump con respecto a Zimbabwe, Venezuela e Irán. Pero sin duda alguna, el tema que más impacto tuvo fue el reconocimiento por parte de Washington de Jerusalén como capital de Israel, lo que provocó fuertes declaraciones por parte del Congreso Nacional Africano (ANC), que llevaron a la disminución de la categoría de la Embajada estadounidense en Sudáfrica. Los diferentes gobiernos del ANC —y el de Cyril Ramaphosa no ha sido la excepción— han respaldado, de manera contundente, la causa palestina.

Las relaciones económicas entre ambos países son muy fuertes. En la nación austral existen unas 600 compañías estadounidenses que tienen a Sudáfrica como una puerta de entrada para el resto del continente. Estados Unidos es el tercer socio comercial del país, el cual se beneficia del Sistema General de Preferencias y de la AGOA. También se favorece con los fondos del Plan Presidencial de Emergencia para el Alivio al VIH-Sida (PEPFAR), bajo el cual se han destinado, desde su creación por George W. Bush, 6,2 000 millones de dólares (Saunderson-Meyer, 2020).

En el plano económico, hay que señalar que más de la mitad del intercambio comercial entre África y los Estados Unidos, se realiza con Nigeria y Sudáfrica. Las principales manufacturas que llegan a Estados Unidos en el marco de la AGOA son los vehículos automotores que Sudáfrica exporta, por un valor de 1,1 000 millones (2017). En cuanto a la inversión extranjera directa, Sudáfrica ocupa el segundo lugar con 7,3 000 millones de

dólares, seguido por Mauricio con 10 000 millones (2017). Al mismo tiempo, la IED procedente de África a EE.UU., proviene exclusivamente de Sudáfrica (4,1 000 millones). Ahora bien, la guerra comercial impuesta por Trump a China, afectó el monto del comercio con la región, principalmente con Sudáfrica.

En 2017, Sudáfrica fue el abastecedor No.17 de acero a EE.UU. (279 millones) y el 9no de aluminio (340 millones). Por lo tanto, el incremento de los aranceles al acero (25%) y al aluminio (10%) tuvo implicaciones directas para Sudáfrica, a pesar de las excepciones a un número reducido de importaciones de acero y aluminio procedente de la principal economía del continente. Es de entender la importancia que para Sudáfrica reviste el cambio de administración en la Casa Blanca. De hecho, Cyril Ramaphosa se convirtió en el primer mandatario africano en recibir una llamada telefónica de Joe Biden, también por su condición de presidente de turno de la Unión Africana. El líder sudafricano se mostró optimista sobre una fuerte asociación entre los Estados Unidos y África en cuanto a la promoción de la paz y la estabilidad en las relaciones internacionales y en avanzar en el multilateralismo.

Con Biden, se tiene la percepción de que Estados Unidos retomaría la senda del multilateralismo y tendría una postura menos antagónica con China (lo cual no parece probable), con la cual Sudáfrica —como miembro del BRICS— tiene excelentes relaciones. En dicha llamada telefónica, del 17 de noviembre de 2020, ambos líderes intercambiaron ideas de cómo fortalecer las relaciones EE.UU.-África y sobreponerse a la pandemia de la Covid-19 (South African Government, 2020).

Joe Biden: proyección de una “nueva” política africana

Durante las campañas presidenciales en Estados Unidos las referencias sobre África son muy marginales, para no decir, inexistentes. Los comicios de 2020, no fueron la excepción, pero al menos hubo pasos en ese sentido y los resultados sí

podrían marcar una diferencia en la política hacia la región, debido a que la administración demócrata pretende replantearse el “liderazgo” de los Estados Unidos en los espacios perdidos, a través del multilateralismo, la diplomacia y las presiones contra China y Rusia. Es decir, una combinación de la retórica del *soft* y el *hard power*, de la cual no escapa África.

La Plataforma de los demócratas para los comicios de 2020, planteaba una revitalización de la asociación con el continente debido a las enormes potencialidades que este representa para los intereses estadounidenses. Reconocían que en África se ubicaban varios de los países con “mayores” índices de crecimiento económico. Señalaban cómo la administración Trump había tratado al continente de manera “descuidada y con desprecio”, en un contexto en el cual, tanto los aliados de Estados Unidos como sus “enemigos” estaban invirtiendo más recursos en la región⁶ y le prestaban más atención político-diplomática. En este sentido, el Partido Demócrata abogaba por reparar las relaciones con sus socios africanos, renovando su compromiso en la lucha por la democracia y los derechos humanos, avanzar en los temas de paz y seguridad, promover la energía limpia, la agricultura sostenible, la protección ambiental y el trabajo con los jóvenes y sobre todo, las mujeres (Democratic Party Platform, 2020: p.86).

En cuanto a los temas bilaterales, afirmaban que apoyarían el fortalecimiento de la frágil transición política en Sudán y en Etiopía, mientras profundizaban sus relaciones con los actores regionales más importantes, así como mantendrían su compromiso con asistir a los países del África Central, el Sahel y el Cuerno, para contener el tema del extremismo violento —entiéndase este como terrorismo— y los niveles de inseguridad generados.

Junto a este documento programático, la dupla Biden-Harris también dio a conocer su “Agenda para la Diáspora Africana”, donde esbozaban cómo esta era una de las comunidades más diversas en los Estados Unidos: con personas provenientes de diferentes realidades sociales, lingüísticas y religiosas.⁷ Uno de los decretos de Trump en materia migratoria incluía la restricción de visados para musulmanes provenientes de Eritrea, Nigeria, Sudán, Tanzania, Somalia y otras comunidades de la diáspora (The Biden-Harris Agenda for the African Diaspora). Además, prohibía a nacionales de estos países obtener residencia permanente e incluso se adoptaron medidas que impedían a estudiantes africanos cursar estudios por más de dos años en los Estados Unidos y puso fin al “estado de protección temporal” (TPS, por sus siglas en inglés) para los nacionales de Sierra Leona, Guinea y Liberia, afectados por el brote de ébola.

Por estas razones, la administración Biden se comprometió a eliminar estas múltiples restricciones migratorias, que iban incluso contra el reasentamiento de refugiados en el país. En declaraciones realizadas el 5 de febrero sobre sus prioridades de política exterior, Biden anunció una orden ejecutiva para ampliar el límite de admisiones de refugiados en Estados Unidos, de los 15 000 actuales a 125 000, en el primer año fiscal de su mandato (BBC, 2021).

Una de las principales prioridades de política exterior de la administración Biden, según la Plataforma de su Partido, sería restaurar y revigorar las relaciones político-diplomáticas con los gobiernos africanos y las instituciones regionales, en especial con la Unión Africana. Estos intercambios se habían deteriorado durante la administración Trump. En un encuentro online realizado

⁶En los últimos veinte años y como resultado de las inversiones de China en África, las empresas chinas han construido más de 6 000 km de vías férreas, 6 000 km de carreteras, alrededor de 20 puertos, unas 80 plantas eléctricas, parques industriales, zonas económicas especiales y más de 120 000 becas para estudiantes africanos.

⁷Desde la década de 1970, la comunidad africana se ha duplicado en cada decenio y esa primera generación de descendientes de inmigrantes africanos radicados en los Estados Unidos alcanza ya la cifra de dos millones.

por prominentes figuras del partido demócrata, cuyo objetivo era la recaudación de fondos para la campaña de Biden, se confirmó esta estrategia de revitalizar las relaciones entre Estados Unidos y África. Bajo el título de *U.S.-Africa Policy Priorities*, políticos como Susan Rice, Karen Bass, Chris Coons y Brian McKeon analizaron por videoconferencia, en el mes de agosto,⁸ cuáles podrían ser las perspectivas de la política africana de Biden, si este ganase las elecciones de noviembre 2020 y cómo se pudieran restablecer esos vínculos.

El encuentro estuvo presidido por Brian McKeon, quien fuera Asesor de Biden durante la administración Obama y quien además tuvo cargos dentro del Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional. Dichos panelistas se concentraron en adelantar cuánta atención recibiría el continente de ganar la dupla demócrata. De acuerdo con Susan Rice:⁹ “esta administración —refiriéndose a Trump— ha provocado mucho daño en tan poco tiempo”. Por lo tanto, había que relacionarse con África de “una manera respetuosa”, en asuntos relativos a la inmigración y la educación. Mientras que en temas de inversiones e infraestructura señaló: “tenemos que estar en África porque entendemos que eso es importante para nosotros” (Kramer, 2020).

Por su parte, la congresista por California, Karen Bass, presidenta del Caucus Negro del Congreso (2019-2021)¹⁰ (CBC, Congressional Black Caucus) caracterizó la entonces política africana de Trump como “incoherente”. El senador por Delaware, Chris Coons, miembro del Comité de Relaciones Exteriores y ex presidente del Subcomité para África, hizo referencia a la necesidad de retomar esa Cumbre de alto nivel con África,

y que Biden, viajaría de manera regular al continente, así como se nombrarían a embajadores con experiencia en el trabajo con África. Asimismo, planteó que la nueva administración necesitaría demostrar su respeto por África y por su diáspora radicada en los Estados Unidos (Kramer, 2020). Para ello se proyecta el aseguramiento de una “imagen” positiva de EE.UU. a través de la incorporación de funcionarios de origen afrodescendiente en puestos importantes dentro del servicio exterior y del gobierno.

Todos los panelistas ratificaron la importancia de reforzar y expandir las iniciativas centradas en los jóvenes del continente, para lo cual se retomaría y ampliaría el programa establecido por Obama en 2010 conocido por sus siglas en inglés: YALI (Iniciativa de Jóvenes Líderes Africanos). A través de esta iniciativa, Estados Unidos se “comprometía con los jóvenes africanos, y en ofrecerles una ventana hacia el modelo estadounidense de democracia” (Kramer, 2020). Este ha sido un instrumento de subversión, a través del trabajo de influencia política con los jóvenes en África Subsahariana, sobre todo en los países de la subregión del África Austral.

Tal y como se caracterizó la administración Trump con sus *pros and cons*, y en dependencia del enfoque con el que se analice, otros académicos eran más cautelosos en cuanto a afirmar la percepción generalizada de que Trump ignoró a África y que los demócratas tienden a favorecer un mayor acercamiento con el continente. Para ellos estas afirmaciones son parcialmente verdaderas. Al respecto citan, por ejemplo, cómo en su mandato, el Congreso —de mayoría republicana— se opuso a los intentos por disminuir la asistancia extranjera y a reducir la presencia militar

⁸Fueron varios los encuentros virtuales realizados para la recaudación de fondos para la campaña de Biden. En particular este, de principios del mes de agosto, se piensa fue el primer evento realizado en una campaña presidencial cuyo centro de atención fuese la política hacia África.

⁹Fue Asesora de Seguridad Nacional del gobierno de Barack Obama y Embajadora de EE. UU. en la ONU, y una de las figuras clave en la organización, en 2014, de la Cumbre Estados Unidos-África que reunió a 50 figuras africanas entre presidentes y funcionarios de alto rango, por tres días en Washington.

¹⁰La Congresista Joyce Beatty, por Ohio es su actual presidenta.

en el Cuerno Africano y en el Sahel (Khadiagala, 2020 a). Aspecto que no ocurrió.

De igual manera, señalan que Trump contó con la experiencia de reconocidos africanistas como el Subsecretario de Estados para Asuntos Africanos, Tibor Nagy o de Mark Green en la USAID (Khadiagala, 2020 a). Sin embargo, estos pequeños matices, no solapan el hecho de que sí hubo una disminución de los montos de la asistencia de Estados Unidos, en casi un 25%, y una reducción de la importancia de África en la última administración republicana, al tiempo que se discute si los demócratas podrían modificar sustancialmente esta visión trumpista.

Al respecto, Gyude Moore, ex político liberiano y experto en temas africanos del tanque pensante Centre for Global Development, basado en Washington, declaraba que él esperaba la restauración de la ayuda al desarrollo y el regreso a las buenas relaciones que existieron durante la época de Obama. También hacía referencia a cómo cada presupuesto que la administración Trump presentó al Congreso, significó una reducción de los fondos destinados a varios de los programas dirigidos por la ONU en África. El experto señaló además, que esperaba que Biden reparara el daño causado en las relaciones con el continente (Wasike, 2020).

En el plano multilateral, la reducción de la contribución de Estados Unidos a las Agencias del sistema de Naciones Unidas, incluido el retiro de sus fondos a la Organización Mundial de la Salud (OMS), en medio de la pandemia de la Covid-19, tuvo graves consecuencias para los Estados africanos. La experiencia de Barack Obama en el manejo de la epidemia de Ébola, en el África Occidental, en 2014, contrastó de manera directa con el tratamiento que el gobierno de Trump ofreció frente al coronavirus.

Esta diferencia de enfoque en el abordaje de la crisis sanitaria, y la estrategia de Biden —centrada en una perspectiva científica— para combatir la Covid-19 en Estados Unidos, así como su regreso

a la OMS, significaría una oportunidad para los países africanos, en cuanto al acceso que pudieran tener a más recursos provenientes de la OMS (Stremlau, 2020). Desde abril de 2020, la OMS estableció el programa de COVAX para “garantizar” un acceso universal a las vacunas contra la Covid-19 (Khadiagala, 2020 b). Hasta la fecha no ha sido posible y salvo Sudáfrica, el resto de las naciones del continente están en desventaja para acceder a las vacunas disponibles. Sin contar con el hecho de que la Organización Mundial del Comercio (OMC) se opuso (en febrero) a liberar los derechos de propiedad intelectual sobre las vacunas, presentando por India y Sudáfrica.

En la esfera multilateral también han declarado apoyar la implementación de la Agenda 2063 de la UA así como su iniciativa del Área de Libre Comercio Continental, —en vigor desde el 1ro de enero de 2021— que tiene un carácter neoliberal y es a fin a los intereses económicos de los actores extracontinentales y por supuesto, EE.UU. no desea seguir cediendo espacios en este sentido. De igual manera, se comprometían con asistir al continente en la recuperación de la pandemia de la Covid-19 y ayudarían a “elevar” la voz de África en los foros multilaterales (Democratic Party Platform, 2020: p.86).

De hecho, el nombramiento de Linda Thomas-Greenfield, como Embajadora de Estados Unidos en la ONU, puede apuntar en este sentido. Thomas-Greenfield fue, durante la mayor parte del segundo mandato de Obama, la Subsecretaria de Estado para Asuntos Africanos (2013-2017), por lo que es una diplomática afronorteamericana de experiencia en la política africana. De acuerdo con Richard Gowan, Director de *Crisis Group* en la ONU, su nombramiento puede rectificar el sentido del compromiso de Estados Unidos con África desde que Nikki Haley asumiera ese puesto, en 2017 (Thomas, 2021). También en el plano internacional estaba pendiente el nombramiento del Director General de la OMC. En octubre de 2020, el gobierno de Trump había bloqueado la candidatura de

la ex Ministra de Finanzas de Nigeria (2011-2015), Dra. Ngozi Okonjo-Iweala en favor de la Ministra de Comercio surcoreana, Yoo Myung-Hee (quien de hecho renunció a su postulación). La administración Biden ya había declarado, mediante su embajador ante la OMC, su apoyo a la candidata nigeriana, la cual se convertiría en la primera mujer y en la primera africana en dirigir ese organismo internacional, que en gran medida dicta las políticas económicas en África.

Hasta el momento, la administración Biden no ha planteado un incremento de los gastos federales dirigidos a la ayuda para el desarrollo en África, ni se ha pronunciado en cuanto a profundizar el accionar militar de Estados Unidos en los asuntos de seguridad en el continente (Mishra, 2020). Con respecto al primer tema, quedaría pendiente ver cómo se desarrolla la USAID bajo el liderazgo de Samantha Power y la Estrategia a seguir por parte del AFRICOM, dirigido, desde el 26 de julio de 2019, por el General Stephen Townsend.

En los temas de seguridad se espera se mantengan las campañas antiterroristas en el Cuerno de África y el Sahel, así como los acuerdos de defensa bilaterales firmados en los últimos años con países africanos. Habría que esperar a la Estrategia de Seguridad Nacional de la nueva administración, así como la Estrategia de Defensa Nacional y la Revisión Cuadrienal de Defensa del Pentágono, porque quedó aplazado si finalmente se encaminan a una reducción del presupuesto del AFRICOM y por ende de su presencia militar o no, debido a las complejidades del continente africano en temas de seguridad. También está el tema de las contribuciones a las Misiones de Mantenimiento de la Paz de la ONU en la RDC, la RCA, Mali y Somalia (Khadiagala, 2020 b). Otro puesto importante en las relaciones con el continente es el de Subsecretario de Estado para Asuntos Africanos. A diferencia del mandato de Trump, quien dilató esta nominación, el mismo 20 de enero asumió el puesto el Embajador Robert F. Godec. Una figura

con una larga trayectoria dentro de la Subsecretaría para Asuntos Africanos, fue Embajador en Túnez (2006-2009), previo al estallido de la “primavera árabe”; encargado de Negocios en la Embajada de Kenia, en agosto de 2012 y luego nombrado Embajador en Kenia (enero 2013-febrero 2019). Fue Segundo Jefe de Misión y Ministro Consejero para Asuntos Económicos en la Embajada en Sudáfrica (US State Department, 2021). Una de las expectativas de los líderes africanos está en retomar la Cumbre de alto nivel, Estados Unidos-África de 2014 y que se retomen las visitas de dignatarios africanos a Washington y las usuales giras del presidente estadounidense a países priorizados por ellos en África, ruptura que también introdujo Trump. Aunque el escenario trazado por la pandemia de la Covid-19 puede influir en que esto no ocurra de la manera deseada.

Otro de los temas más acuciantes para los Estados Unidos es el económico-comercial, debido a varios factores: primero, la ofensiva de China en la región y de otros actores como India y Japón, que están monopolizando las cifras de inversión extranjera directa, ayuda oficial al desarrollo y desplazando a competidores tradicionales como los europeos; segundo, la implementación del AfCFTA y tercero, la conclusión de la AGOA en 2025. Por lo tanto, será en el transcurso de este mandato donde se van a comenzar las negociaciones para la renovación o modificación de la AGOA, que permite, a un muy reducido número de países, exportar libre de impuestos y de cuotas, a Estados Unidos.

La tendencia parece apuntar a que se deben producir presiones por parte de Estados Unidos para firmar acuerdos bilaterales de libre comercio que sustituya el carácter no recíproco de la AGOA, una situación parecida a las negociaciones pendientes con los europeos y el post-Cotonou. A principio de julio de 2020, Kenia inició las negociaciones para un Acuerdo de Libre Comercio bilateral con EE.UU.,¹¹ en detrimento de la subregión del África Oriental (Khadiagala, 2020 b) que también quedó pendiente.

¹¹El comercio bilateral EE.UU.-Kenia representó en 2019, 1,1 000 millones de dólares.

Esto indica que determinados países africanos pudieran buscar ventajas unilaterales en dichos convenios, de concretarse alguno más; aspecto que puede torpedear o no, las iniciativas de integración subregional y continental. Ahora, según Edward Alden, experto en temas económicos del *Council on Foreign Relations*, Estados Unidos debe seguir las negociaciones con Kenia y, por el contrario, “no espera ver nuevas iniciativas comerciales con África por el momento”. También señaló que la “agenda comercial de Biden se va a mover bastante despacio”, en lo que a África respecta (Thomas, 2021).

De momento, lo más previsible es que la administración Biden busque consolidar las políticas previas como: PEPFAR, del mandato de Georges Bush; *Power Africa* y YALI, de la época Obama; y *Prosper Africa*, de Trump. Para la continuidad de estos programas e iniciativas se debe incrementar el presupuesto de la USAID —afectado por los recortes de Trump—, bajo la dirección de Samantha Power y avanzar en la revitalización de la AGOA previo a que termine su primer mandato. En los primeros cien días del gobierno de Biden no se produjo ninguna definición concreta sobre política africana.

Conclusiones

Uno de los retos más importantes de la nueva administración, juramentada el 20 de enero de 2021, es primero mitigar los efectos socioeconómicos desastrosos generados por la mala gestión de la pandemia de la Covid-19 dentro de la sociedad estadounidense, restaurar su sistema de alianzas internacionales y retomar la senda del multilateralismo. En fin, revocar e invertir las políticas de cuatro años de la administración Trump e introducir un cambio de estilo y de tono, en las relaciones internacionales y en particular en lo que al tratamiento de África se refiere. Razón por la cual la derrota de Trump fue recibida con mucho optimismo en África. Aunque habría que esperar al final del mandato de Biden para poder

valorar si ese cambio de estilo introdujo políticas sustantivas.

La forma en la que se ha desarrollado alternativamente la política de Estados Unidos hacia África Subsahariana entre las administraciones demócratas y republicanas desde Clinton hasta Trump, indica que a pesar de los matices y programas implementados por unos u otros ha habido un consenso bipartidista que trasciende los ciclos electorales estadounidenses, en lo que se refiere a las prioridades estratégicas para Estados Unidos en África. En este sentido los temas de seguridad y los económicos seguirán marcando la agenda gubernamental, independientemente del inquilino de la Casa Blanca. Aunque siempre, un cambio de administración puede incorporar o no elementos nuevos en la forma y en la aplicación de esas directrices, se mantiene la retórica sobre los temas de seguridad, gobernabilidad y democracia, que Estados Unidos ha promovido en África.

Teniendo en cuenta esta idea de la continuidad de la política —al margen de la matriz discursiva que se use— una administración demócrata podría reavivar las referencias sobre África en sus discursos de política exterior. Por lo tanto, es de esperar que en la futura Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Biden, se retomen varios principios esbozados durante la época de Barack Obama, en lo relacionado con África.

Ahora con el nuevo enfoque de política exterior, se plantea retomar el rol de los Estados Unidos en África; restaurar los niveles de “cooperación”; revitalizar las relaciones políticas con los gobiernos e instituciones africanas, rescatando el discurso de derechos humanos, gobernabilidad y accountability (rendición de cuentas y fiscalización); exportar su modelo de democracia, demostrando su validez; continuar con el trabajo de influencia sobre los líderes juveniles, los emprendedores, así como empoderar a las mujeres, tema este que puede ser impulsado mediáticamente por la Vicepresidenta Kamala Harris.

Con Trump solo cambió la manera de referirse a los africanos. Por lo tanto, este patrón en las relaciones con África, indican la necesidad de tener un enfoque más realista, a pesar de las expectativas de algunos líderes y académicos africanos de que puede haber un cambio real en beneficio de la región. También está la incertidumbre de si Biden se presenta para la reelección y gane él u otro candidato del Partido Demócrata, las presidenciales del 2024. De lo contrario, todas estas políticas deberían implementarse en menos de cuatro años. Por lo que existe una gran expectativa dentro del continente, aunque, siendo objetivo a los hechos históricos —y la euforia de los primeros años de Obama lo demostró— los africanos no deben esperar una ruptura o transformación estructural de esa política sino más bien una continuidad, pero con otro método y estilo. ■

Referencias bibliográficas

- All Africa (2018): “Sénégal: AFRICOM précise sa stratégie ‘gagnant-gagnant’ au Sénégal” (31 Juillet), <https://fr.allafrica.com/stories/201808010220.html>.
- Baró, Silvio (2011a): *África y el nuevo escalón en la militarización de las relaciones internacionales*, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, CEAMO, La Habana, Cuba (25 de enero).
- Baró, Silvio (2011b): *Breves apuntes acerca de la noción de seguridad*, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, CEAMO, La Habana, Cuba (Abril).
- Barro, Argemino (2018): “EE.UU. corre el riesgo de quemar a sus fuerzas especiales”. Nueva York (27 de febrero), https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-02-27/eeuu-sahel-emboscada-fuerzas-especiales-isis_1528230/.
- BBC (2021): “Biden: las 3 prioridades del mandatario en política exterior para que Estados Unidos recupere el liderazgo internacional” (5 febrero), <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55927548>.
- Bureau of African Affairs (2018): “U.S. relations with Senegal. Bilateral Relations Fact Sheet”. (October 31), <https://www.state.gov/u-s-relations-with-senegal/>.
- Cicardi, Francesca (2010): “EE.UU. entrena a ejércitos africanos para luchar contra el terrorismo” (24 de abril), <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/internacional/ee-uu-entrena-ejercitos-africanos-luchar-contraterrorismo>.
- Congressional Research Service (2020): The Trump administration’s Prosper Africa Initiative (17 de noviembre) pp. 3, <https://fas.org/sgp/crs/row/IF11384.pdf>.
- Democratic Party Platform (2020): <https://cdn.factcheck.org/UploadedFiles/2020-Democratic-Party-Platform.pdf>.
- EFE (2018 a): “Trump llama ‘agujeros de mierda’ a El Salvador y Haití, según el Washington Post” (11 de enero), <https://www.efe.com/efe/america/politica/trump-llama-agujeros-de-mierda-a-el-salvador-y-haiti-segun-washington-post/20000035-3489831>.
- EFE (2018 b): “Trump evita hablar de su insulto a África en reunión con el líder de Nigeria” (30 abril), <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180430/trump-evita-hablar-insulto-africa-6793949>.
- Estado Mayor de la Defensa (2018): España, <https://emad.defensa.gob.es/operaciones/noticias/2018/04/listado/flint-lock-moe.html>.
- Fidpress (2013): “EE UU pretende trasladar la sede de AFRICOM a Marruecos y Argelia rechaza la propuesta”, <http://www.fidpress.com/contenu-1946.html> (6 de febrero).
- Grier, Peter (2017): “What the US is really doing in Niger” (24 de octubre), <https://www.csmonitor.com/USA/Politics/2017/What-the-US-is-really-doing-in-Niger>.
- HispanTv: “África a Trump: a países de m*** van sus amigos para enriquecerse”, <https://www.hispantv.com/noticias/africa/365613/union-africana-insultos-trump-agujeros-mierda>.
- Khadiagala, Gilbert M. (2020 a): “Contextualising the impact of the 2020 US elections on Africa” (14 de septiembre), <https://www.africaportal.org/features/contextualising-impact-2020-us-elections-africa/>.
- Khadiagala, Gilbert M. (2020 b): “Africa's wish list for the Biden administration: Expectations vs reality” (30 de noviembre), <https://www.africaportal.org/features/africas-wishlist-biden-administration-expectations-vs-reality/>.

- Kramer, Reed (2020): "What Would a President Biden Do About Africa?" *AllAfrica* (7 de agosto), <https://allafrica.com/stories/202008071001.html>.
- López Blanch, Hedelberto (2011): "AFRICOM, la nueva versión neocolonial", *Rebelión* (19 de julio), <https://rebelion.org/africom-la-nueva-version-neocolonial>.
- Mayemba, Abubaker (2017): "Estados Unidos despliega nuevas fuerzas en Somalia". *AllAfrica* (20 de abril), <http://www.africafundacion.org/spip.php?article27267>.
- Moore, W. Gyude (2021): "Biden already has Africa's early goodwill, here's how to deliver on its promise. Quartz Africa Weekly Brief" (January 22), <https://qz.com/africa/1961323/how-joe-biden-can-revamp-us-africa-policy-with-an-eye-on-china>.
- National Security Strategy of the United States of America (2017): The White House (December), <https://www.hsdl.org/?view&did=806478>.
- News 24 (2018): "US confirms drones in Niger have striking capabilities" (30 de julio), <https://www.news24.com/Africa/News/us-confirms-drones-in-niger-have-striking-capabilities-20180729>.
- Nieves, Gema (2010): "African Partnership Station 2010; mayor seguridad marítima en el continente africano" (11 de abril), <http://www.revistatenea.es/revistatenea/revista/articulos/GestionNoticias19SP.asp>.
- Office of the United States Trade Representative (2018): <https://ustr.gov/countries-regions/africa/west-africa/senegal>.
- Oneko, Sella (2017): "Trump envoy Nikki Haley on first Africa trip" (24 de octubre), <https://www.dw.com/en/trump-envoy-nikki-haley-on-first-africa-trip/a-41080167>.
- Ousseini, Issa (2017): "La implicación de EE.UU. en Níger no logra contener el avance del yihadismo" (4 de noviembre) <https://www.lavanguardia.com/2017/la-implicacion-de-eeuu-en-niger-no-logra-contener-avance-yihadismo.html>.
- Petes, Carley (2018): "US military tightens troop security in Africa after ambush in Niger", Associated Press, Dakar, Senegal (31 de julio), <https://www.csmonitor.com/World/Africa/2018/0731/US-military-tightens-troop-security-in-Africa-after-ambush-in-Niger>.
- Posture Statement to Congress (2019): <https://www.africom.mil/about-the-command/2019-posture-statement-to-congress>.
- Sánchez, Julio César y Juan B. Pujol (2005): "Relación de Estados Unidos con África en la última década del siglo XX y principios del siglo XXI. Perspectivas en el segundo mandato de la administración Bush", *Cuadernos de Estudio*, no 1, Centro de Estudios de Información de la Defensa.
- Saunderson-Meyer, William (2020): "How South Africa is viewing Trump vs. Biden" (2 de noviembre), <https://edition.cnn.com/2020/11/01/opinions/south-africa-views-trump-biden-saunderson-meyer/index.html>.
- Schneidman, Witney y Landry Signé (2018): "The Trump administration's Africa strategy: Primacy or partnership?" Brookings (December 20), <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2018/12/20/the-trump-administrations-africa-strategy-primacy-or-partnership/>.
- South African Government (2020): "President Cyril Ramaphosa speaks to US President-Elect Joe Biden" (17 de noviembre), <https://www.gov.za/speeches/president-cyril-ramaphosa-speaks-us-president-elect-joe-biden-17-nov-2020-0000#>.
- The Biden-Harris Agenda for the African Diaspora: <https://joebiden.com/african-diaspora>.
- Thomas, David (2021): "Biden bids to reverse US-Africa decline" (January 18), <https://african.business/2021/01/trade-investment/biden-bids-to-reverse-us-africa-decline/>.
- U.S. Embassy Dakar (2018): "Le Chef du Commandement américain pour l'Afrique (AFRICOM) visite le Sénégal" (1 août), <https://sn.usembassy.gov/fr/le-chef-du-commandement-americain-pour-lafrique-africom-visite-le-senegal/>.
- US Department of Commerce (2018): "US Secretary of Commerce Wilbur Ross announces 1 billion in deals during Africa misión" (6 julio), <https://agoa.info/news/article/15465-us-secretary-of-commerce-wilbur-ross-announces-1-billion-in-deals-during-africa-mission.html>.
- USAID (2018): *Senegal: Food Assistance Fact Sheet-September 11, 2018*. Report from US Agency for International Development, (11 de septiembre), https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/_Fact_Sheet_Senegal_0.pdf.
- Voz de América (2017). "Trump expresa preocupación por conflictos en África" (20 septiembre), <https://www.vozdeamerica.com/archivo/eeuu-onu-asamblea-general-donald-trump-lideres-africa-conflictos-negocios>.

Wasike, Andrew (2020): "African wish list for US President-elect Joe Biden" (12 de noviembre), <https://www.aa.com.tr/en/africa/african-wish-list-for-us-president-elect-joe-biden/2041079>.

Otras fuentes consultadas

AFRICOM: ABOUT THE COMMAND, <http://www.africom.mil/about-the-command>.

AFRICOM: Leadership, <http://www.africom.mil/about-the-command/leadership>.

Center for Strategic and International Studies (2020): *Africa Reacts to the U.S. Presidential Election* (November 6), <https://www.csis.org/analysis/africa-reacts-us-presidential-election>.

Jody Ray Bennett (2013): "Niger: New Drone Base Highlights a Shift in US-West African Relations" (30 de mayo), <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Articles/Detail/?id=164368>.

Mishra, Abhishek (2020): "Aspirations of the Diaspora—Biden on Africa" (10 de noviembre), <https://www.orfonline.org/expert-speak/aspirations-of-the-diaspora-biden-on-africa/>.

NATIONAL STRATEGY FOR COUNTERTERRORISM (2011): Estados Unidos (junio), p. 3, http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/counterterrorism_strategy.pdf.

Nichols, Michelle (2017): "Africa eyes senior Trump envoy visit for U.S. policy hints" Reuters (23 octubre), <https://www.reuters.com/article/us-usa-africa-haley/africa-eyes-senior-trump-envoy-visit-for-u-s-policy-hints-idUSKB-N1CS0DJ>.

Stremlau, John J. (2020): "Africa's wish list of what might change under a Biden presidency" (10 de marzo), <https://theconversation.com/africas-wish-list-of-what-might-change-under-a-biden-presidency-133253>.

US State Department (2021): (January), <https://www.state.gov/biographies/robert-f-godec/>.

United States Department of State Publication (2015): Bureau of Counterterrorism Country Reports on Terrorism 2014 (june).